

**EL ENCUENTRO CON JESÚS**

FICHA: LA ORACIÓN

## ANEXO 8

## HISTORIA DE UN ENCUENTRO

Lee el siguiente texto:

Moisés cuidaba las ovejas de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas muy lejos en el desierto y llegó al cerro de Horeb, esto es el Cerro de Dios.

El Angel de Dios se presentó a él bajo las apariencias de una llama ardiente, en medio de una zarza. Moisés vio que la zarza ardía pero no se consumía. Moisés se dijo: *“Voy a mirar más de cerca esa cosa asombrosa y saber por qué la zarza no se consume”*.

Dios vio que Moisés se acercaba para mirar y lo llamó de en medio de la zarza: *“Moisés, Moisés”*. El respondió *“Aquí estoy”*. Dios le dijo: *“No te acerques más. Sácate tus sandalias porque el lugar que pisas es tierra sagrada”*. Y Dios agregó. *“Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”*.

Moisés se tapó la cara, porque tuvo miedo de que su mirada se fijara sobre Dios.

Dios dijo: *“He visto la humillación de mi pueblo en Egipto y he escuchado sus gritos cuando lo maltratan sus mayordomos. Yo conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo del poder de los egipcios y para hacerlo subir a un país grande y fértil, a un tierra que mana leche y miel. Ve pues, yo te envío a Faraón, para que saque de Egipto a mi pueblo”*.

Moisés dijo a Dios. *“¿Quién soy yo para ir donde el Faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?”*

Dios respondió. *“Yo estoy contigo”*

(Ex 3, 1 –12)

Moisés fue un hombre ocupado en sus quehaceres; el cuidado de las ovejas de su suegro... Ocupado como tú y como yo, que también tenemos algunas ovejas a nuestro cargo... la responsabilidad de los estudios, del trabajo, las actividades con el grupo, el cuidado y la atención a la familia... ¿cuántas ovejas pastoreamos día a día?...

En medio de toda esta “frenética actividad”, Dios se asoma a nuestro territorio... se acerca al territorio que frecuentamos... y con decisión envía a algunos “ángeles” que nos hacen, al menos, levantar la mirada... aquel amigo o amiga que nos invitó al grupo, aquel momento difícil en nuestra vida o en la vida de alguien, en la que sólo queda el pedir a Dios, aquella experiencia de servicio y solidaridad que hizo que se despertara lo mejor de nosotros... ¡cuántas veces se asoma Dios a nuestro territorio, y nos sorprende como le pasó a Moisés!

Moisés era también, un insatisfecho, un curioso, un aventurero que quiso ver más de cerca qué maravilla de la naturaleza era esa que hacía que una zarza, un arbusto ardiendo no llegara a consumirse... parecido quizá a la curiosidad que mueve nuestro corazón para acercarnos, más o menos tímidamente a ver qué es eso que Dios mueve en el corazón de otros, o de nosotros mismos en el grupo para ser grupo, para ser solidarios, ¿qué es eso que hace feliz pero que no se explica, no se entiende?...

¡Cuidado Moisés!, ¡cuidado amigo!, ¡cuidado amiga...! ¡Esto no es cualquier cosa!, es tierra sagrada... la solidaridad, la fraternidad, la búsqueda del Reino, no es cualquier pedazo de tierra... para pisarla de verdad hay que sacarse los zapatos de fiesta, los de trote, los zapatos en los que van encasillados ya nuestros pies en el día a día y hay que disponerse a caminar sintiendo el suelo que se pisa, consciente del suelo que se pisa y sin casillas que condicionen nuestro camino. Hay que sacarse los zapatos para caminar en esta tierra, y poner toda nuestra humanidad en este empeño, porque es nuestra humanidad, nuestro ser lo que quiere acompañar Dios mismo en este camino.

Dios mismo, el Dios de siempre, el de nuestros padres, y el de los padres de nuestro padres, el Dios que da vida, que crea, que invita e incita a crear más vida y da la libertad para asumir o no la tarea de engendrar vida o de destruirla...

Dios mismo. El Dios sensible a las esclavitudes que nosotros mismos nos ponemos. Sensible a la esclavitud que los hombres ponen a los hombres, egipcios a hebreos, blancos a negros, hombres a mujeres, opresores a oprimidos.

Dios mismo el que grita ¡BASTA YA!. Con un grito tan fuerte que no es posible no oírlo. Un grito que compartió con Moisés y que hoy comparte con nosotros... Comparte una promesa que hoy sigue compartiendo...al pueblo israelita en forma de tierra, la tierra que nunca tuvo y que siempre deseó y a nosotros...¿cuál será su promesa a nosotros? ¿la solidaridad ansiada? ¿el reparto equitativo de los bienes?, ¿la justicia que se reparte por igual en los diferentes barrios, entre hombres y mujeres, entre pobres y ricos...?

Pero... ¿quién soy yo para sumarme a ese grito?, ¿quién soy yo sino otro cómplice más en esas mismas esclavitudes? ¿Qué iba a hacer Moisés, un pobre pastor expulsado de la tierra que le crió, Egipto, precisamente contra los que le expulsaron? ¿Quién soy yo para compartir el deseo y el intento del Reino?.

Y Dios responde: “Yo estoy contigo. Tú y yo somos equipo... tu arma soy yo, tus palabras son las mías, tu fuerza es la mía... ven y haz equipo conmigo... déjame entrar en tus planes...”

Relee el camino de Moisés en ese encuentro con Dios:

- fíjate en cómo es la realidad que vive, el hecho de estar cuidando de sus ovejas, lo que le permite ver, en el campo el misterio de la zarza ardiendo... Moisés se encuentra con Dios, hace oración, partiendo de su realidad.
- Fíjate en cómo a Moisés le mueve el deseo de contemplar de cerca la maravilla de la zarza que no se consume para encontrarse con Dios, cómo el no tener él en su cabeza la respuesta a ese hecho asombroso le mueve a la búsqueda, es el deseo el que le mueve
- Fíjate en que Moisés tuvo miedo de acercarse a la zarza, pero venció el miedo y permaneció aún contra su “instinto” al lado de la zarza, insistió, permaneció...
- Fíjate en cómo Moisés pide fuerza a Dios para realizar la tarea que para él considera imposible, pide la afinidad con Dios
- Fíjate en cómo Moisés se descalza para encontrarse en la tierra sagrada que le ofrece Dios, se descalza para sentir de verdad, para reconocer lo que vive sin impedimentos, entra en lo escondido de él.
- Y fíjate también el lo que es capaz de transformar en Moisés Dios cuando lo “alcanza”, cuando entra en su corazón, y revive en tu memoria los hechos posteriores y cómo Moisés libera a su pueblo de Egipto porque se dejó alcanzar por Dios.

Pide a Dios que vaya abriendo tu corazón, cada día para ir acercándolo al de Moisés, que supo arriesgarse a encontrarse con Dios, que quiso buscarle y se fió de El.

También te puede servir leer con ese mismo deseo otras imágenes de otras personas que buscan y se “dejan encontrar” por Jesús, por Dios.

- ... la mujer que perdió una moneda y removi6 su casa entera hasta que la encontr6 (Lc 15, 8 – 10)
- ... la samaritana, que fue al pozo a buscar agua pero al final sale abandonando el c6ntaro como si hubiera encontrado otro modo de calmar sus sed (Jn 4, 1 – 41)
- ... María Magdalena que busca entre los muertos a Jesús, busca un cadáver, un muerto, y se deja encontrar por alguien vivo que vivifica su vida (Jn 20, 1. 11 – 18)

¿Cuál es el consejo o los consejos que crees que debes atender más en tu oración? Escribe una oración a Jesús pidiendo que sea El quien ore en ti, quien ame en ti, que sea El quien hable en tu corazón en el tiempo de oración y en la vida... pide que sea El quien ore, quien ame, quien hable en cada uno de los compañeros y compañeras del grupo y en aquellas personas con las que compartes el día a día... da gracias por la iniciativa que tiene Dios para acercarse a ti.